

1

AUTENTICIDAD Y COMUNIDAD

RICARDO JUAN LEOTTAU DIAZ
//

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA DE INDIAS D.T.H. Y C.
1998**

AUTENTICIDAD Y COMUNIDAD

RICARDO JUAN LEOTTAU DIAZ

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el
título de profesional en Filosofía

Asesor

Federico Gallego Vásquez

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA DE INDIAS D.T.H. Y C.
1998**

EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA

ESTUDIANTE : RICARDO JUAN LEOTTAU DÍAZ
TÍTULO : AUTENTICIDAD Y COMUNIDAD

CALIFICACIÓN

APROBADO

Federico Gallego V.
Federico Gallego Vásquez
Asesor

Hernán Martínez Ferro
Hernán Martínez Ferro
Jurado

Abdala
Nayib Abdala Ripoll
Jurado

*101138
HNF*

Fecha: Jueves 18 de febrero de 1999

101138
09 04 99
Programa de
Filosofía

AUTENTICIDAD Y COMUNIDAD

En la situación actual de las sociedades modernas, parece difícil hablar de autenticidad, y cuando se habla de ella se tiende a mal interpretarla. Actualmente se confunde con sus formas más perversas, tal es el caso del Narcisismo.

En ésta primera parte, daremos una mirada a las fuentes de la Autenticidad trasladándonos al siglo XVIII. En dicho siglo predominaba la noción de que en cuestiones de moral había que seguir nuestra voz interior, la cual nos permitía distinguir lo que está bien o lo que está mal. Estar en contacto con nosotros mismos, con nuestra naturaleza interior, se convierte en la verdadera forma de plenificarnos como seres humanos. A este contacto con nosotros mismos, Juan Jacobo Rousseau lo llamó "le sentiment de l'existence":

El sentimiento de la existencia despojado de cualquier otro efecto es por si mismo un sentimiento precioso de contento y de paz, que bastaría por si solo para convertir esta existencia cara en dulce, a quien supiera apartar de si todas las impresiones sensuales y terrestres que vienen sin cesar a

distraernos y a inquietarnos aquí en nuestra dulzura, pero la mayor parte de los hombres agitados por continuas pasiones conoce poco este estado, y no habiendo gustado de él, mas que imperfectamente durante algunos instantes, no conservan mas que una idea oscura y confusa que no les deja sentir su encanto¹

Con esta nueva visión de la ética, se busca combatir las éticas de cálculos o de resultados, las cuales dicen que para distinguir el bien y el mal se debían calcular las consecuencias y en particular, aquellas relativas al premio y al castigo divino. Para la ética de la autenticidad, comprender el bien y el mal no es cuestión de cálculos, sino que consiste en algo anclado en nuestro sentimiento.

La nueva visión de la ética hace parte del nuevo giro subjetivo de nuestra cultura, que nos empuja hacia una nueva forma de interioridad.

A partir de esta noción dieciochesca, se empieza a desarrollar la noción de autenticidad, la cual adquiere una mayor significación con la noción de Herder, quien dice que "cada persona tiene su propia medida", es decir, cada persona tiene una forma original de ser humano. Esto significa que cada persona esta destinada a vivir de esa forma y no de otra. Para

¹ Charles Taylor. *Ética de la Autenticidad*. Paidós, Barcelona, 1995, p.63

descubrir nuestra forma original hay que estar en contacto con nuestra naturaleza interior, ser fiel a ella, es la base de nuestra originalidad, lo cual se convierte en la clave de nuestra vida.

Ser fiel a nosotros mismos, ser fiel a nuestra originalidad, es la fuerza que inspira a la autenticidad, y nosotros somos los únicos que podemos alcanzarla estando en contacto con nuestro yo, sin dejarnos influir por las exigencias externas.

En este punto, vale la pena aclarar que la autenticidad a pesar de que se presenta como una forma de individualismo, no debe entenderse o confundirse con el individualismo cartesiano o el individualismo político de Locke, que nos empujan hacia un atomismo social, es decir, tienden a centrar la realización en el individuo sin reconocer los lazos con la comunidad. Esta clase de individualismo ha creado sujetos desarraigados, en este punto radica la crítica del comunitarismo al liberalismo. Estos defienden la primacía de los derechos del individuo sobre cualquier principio u obligación social, se olvidan o niegan los deberes de los individuos de contribuir en la conservación de la forma de vida social que les permite disfrutar de esos derechos. Esto hace perder el sentido de pertenencia del individuo en relación con la comunidad; por tal razón, Taylor pretende

establecer una conexión orgánica entre el goce de estos derechos y el deber con el cuerpo social.

En éste trabajo se plasmará esta conexión, al enlazar el ideal de la autenticidad con la comunidad.

EL DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO

Las cosas en el mundo han perdido su razón de ser, se han vuelto meros instrumentos para la realización de las personas, se ha perdido el mundo de la vida, en donde nuestras acciones cobran sentido. Todo esto se ha venido abajo a causa de uno de los logros más significativos de la edad moderna:

El individualismo también designa lo que muchos consideran el logro más admirable de la civilización moderna. Vivimos en un mundo en que las personas tienen derecho a vivir por si mismas su propia regla de vida, a decidir en conciencia que convicciones desean adoptar, a determinar la configuración de sus vidas con una completa variedad de forma sobre las que sus antepasados no tenían control, y estos derechos están por lo general defendidos por nuestros sistemas legales. ya no se sacrifica por principio, a las personas en aras de exigencias de ordenes supuestamente sagrados que les trascienden²

Anteriormente, las personas creían pertenecer a unos órdenes o jerarquías sociales, en donde cada uno ocupaba un lugar determinado dentro de la sociedad y esto a su vez le definía su.

² Ibid, p. 38

identidad.

Con la libertad moderna se logró escapar de esos órdenes y horizontes morales del pasado, los cuales le daban sentido al mundo y a la vida social, ahora los individuos se han convertido en constructores de su propio destino.

Como se mencionó anteriormente, éste tipo de individualismo ha creado sujetos desarraigados, que buscan su autorealización sin importarle los demás, a quienes utilizan como materia prima o meros instrumentos cuando le son necesarios.

Las personas en la actualidad prefieren centrarse en su vida individual, en su yo, antes de cualquier cosa, con esto la vida se achata, se angosta, se pierde la dimensión heroica de esta, esos ideales por los cuales valía la pena luchar, conformándonos simplemente -parafraseando a Nietzsche- con un lastimoso bienestar.

Esto ha contribuido a un mal enfoque del ideal de la autenticidad -razón por la cual se retomará este punto mas adelante. Siguiendo con el hilo conductor, cabe afirmar que el desarrollo cada vez mayor de la Razón Instrumental -Taylor,

entiende por Razón Instrumental, aquella clase de racionalidad de la que nos servimos cuando calculamos la aplicación más económica de los medios a un fin dado, en donde la mejor relación coste-rendimiento, la eficiencia máxima, es su medida del éxito- refuerza este atomismo, que no tiene en cuenta las exigencias que van mas allá de nuestros deseos o aspiraciones, ya procedan de nuestra sociedad, la historia, la naturaleza o la tradición, limitándonos a ver nuestra comunidades y todas las demás cosas con una perspectiva instrumental.

Tanto ha sido el alcance de la Razón Instrumental, que ha logrado acaparar nuestras vidas, en éste sentido se ha vuelto totalitaria en el grado que determina no solo las ocupaciones, las aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales. En fin, se pretende determinar todo en la vida, teniendo en cuenta los criterios de la Razón Instrumental. Ir en contra de ese poder, es navegar en contra de la corriente, lo cual ha hecho que los individuos se amolden a lo que les brinda el sistema, esto conlleva o conduce a renunciar a nuestra independencia, a nuestra realización, a nuestro yo, en pocas palabras, a la pérdida de nuestra libertad, tanto individual como colectiva, poniendo entre dicho uno de los grandes valores alcanzados por la sociedad moderna "LA

LIBERTAD": ¿ Será que en una sociedad que administra todo y establece qué necesidades deben satisfacerse y cuál no, puede considerarse libre?

Estos tres aspectos que se han desarrollado brevemente -EL INDIVIDUALISMO, LA PRIMACÍA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL Y LA PERDIDA DE LA LIBERTAD- según Taylor, han contribuido al desencantamiento del mundo, a la pérdida de los horizontes, en donde el mundo y nuestros actos cobraban sentido, llevándonos a tener una posición instrumental frente a todas las cosas. Esto ha colaborado a las malas interpretaciones que se le ha dado al ideal de la autenticidad, que a pesar de estar alimentado por una forma de individualismo (ser fiel a uno mismo) no desconoce en ningún momento los compromisos con el entorno social y político en el cual ha sido formada la identidad de individuo. Por tal motivo, Taylor nos invita a una labor de recuperación del ideal, que nos permita acceder a su verdadero significado.

EL NARCISISMO

Los aspectos anteriormente mencionados, han deslizado

nuestra cultura hacia el subjetivismo, a un encerramiento de las personas en sí mismas, en su vida individual, dejando a un lado todo aquello que la trascienda, reforzando la cultura narcisista.

Esta cultura convierte la autorealización en el valor principal de la vida y no reconoce exigencias morales externas o compromisos importantes como los demás. Por ello, debe reconocerse al narcisismo como una forma pervertida del ideal de la autenticidad, al tomar el ideal de la autorealización de una forma muy egocéntrica.

Se recuerda que este tipo de cultura subjetiva "las posturas morales no se fundan en la razón o en la naturaleza de las cosas, sino que son adoptadas por cada uno de nosotros porque nos encontramos ligados a ellas"

Esto da fuerza al relativismo predominante de nuestra época, en donde todas las personas tienen sus propios valores y nadie puede ponerlo en tela de juicio, porque son producto de su propia elección y por tal razón merece respeto.

Esta forma de subjetividad, entra en clara oposición contra aquellos que pretenden ver en la naturaleza humana, razones

para decir qué tipo de vida son superiores o inferiores (Asldair Mancintyre) y en contra de aquellos que rechazan el papel de la elección como punto vital para determinar lo que es significativo en nuestras vidas, tal es el caso de Charles Taylor. Este punto se analizará mas adelante.

Asumir este tipo de vida narcisista, es asumir una vida más sencilla y sin complicaciones, ya que muchas veces las exigencias externas pueden entrar en conflicto con nuestro desarrollo personal.

Por tal razón, dice Taylor, olvidar las coacciones externas pueden parecer la única forma de supervivencia, lo que se ve reforzado por los distintos fenómenos que se presentan en las sociedades industriales modernas, que favorecen aun más el atomismo social y engendran un antropocentrismo radical³.

³ Estos dos fenómenos, dice Taylor, son producto de esta cultura subjetiva y egocéntrica. Primero, porque tratan de centralizar la realización en el individuo, convirtiendo sus lazos personales en algo puramente instrumental, empujando a un atomismo social. Y segundo, porque consideran la realización como algo que solo atañe al yo, descuidando o deslegitimando las exigencias que provienen mas allá de nuestros deseos o aspiraciones, engendrando un antropocentrismo. De acuerdo con esto, se puede decir que en la época actual se ha fijado la mirada en un yo centralizado, aquí sólo importa el individuo y que este se desarrolle sin importarle los demás, a quienes utiliza como meros instrumentos para su desarrollo personal.

A continuación se mirará cómo el fenómeno de la movilidad contribuye a arraigar cada vez más el atomismo social y el antropocentrismo:

Desde su mismo principio, este tipo de sociedad ha conllevado la movilidad, primero la de los campesinos expulsados de sus tierras hacia las ciudades, mas tarde a través de los océanos y los continentes hacia países nuevos y finalmente, hoy en día de un país a otro siguiendo las oportunidades de empleo. La movilidad nos ha sido impuesta, los viejos lazos se rompen, al mismo tiempo, la forma de habitar las ciudades se ve transformada por las inmensas concentraciones de población de las metrópolis modernas. Por su misma naturaleza, esto entraña contactos mucho más impersonales y causales, en lugar de relaciones más intensas, cara a cara, de épocas anteriores. Todo esto no puede sino generar una cultura en la que la perspectiva del atomismo social se vuelve mas arraigada⁴.

Este deslizamiento hacia una cultura subjetiva y egocéntrica, a pesar de ser reforzada por el inmenso poder tutelar de la Razón Instrumental, también puede ser causada por ciertos aspectos del ideal de la autenticidad, en torno al autodescubrimiento. Este aspecto ha sido tomado por muchos de los autores defensores de la cultura postmodernistas -Derrida, Foucault e incluso el mismo Nietzsche- para negar todos los horizontes de significación y volver a los individuos creadores de sus valores. Esto produce una mala interpretación del ideal al tratar de dar a los individuos una libertad que no conoce límites, fortaleciendo aun más el antropocentrismo que deslegitimizan las exigencias

⁴ Taylor, Op. Cit., p. 92

que provienen mas allá de nuestro yo, dándole un valor principal a la propia elección. Esto, para Taylor, resulta disparatado, el simple hecho de elegir no justifica o determina lo que es significativo, para ello hay que dar una explicación inteligible de la elección -aspecto que no se tiene en cuenta en nuestra cultura, como se mencionó anteriormente, ya que nadie puede poner en tela de juicio los valores del otro, porque estos pertenecen a su elección vital y por tal razón debe ser motivo de respeto. El resultado de la elección se vuelve algo incuestionable, hasta tal punto de convertirse en un axioma-explicación que pierde su valor, al encontrar otras mas apropiadas.

De acuerdo con esto, el autor afirma, que nuestra impresión de las cosas nunca puede ser base suficiente para respetar nuestra elección y para determinar lo que es significativo. Un ejemplo de esto, lo representa aquel discurso sobre las orientaciones sexuales no convencionales, que buscan dar igual valor a la vida de los homosexuales, pero al tratar de justificarla se remiten o limitan hacia una afirmación de la elección misma. Esto la coloca en el mismo plano de cualquier preferencia, con lo que se perdería la razón de ser de este discurso al caer también en un relativismo en donde toda opción es igual de

valiosa por ser fruto de la libre elección.

Esta clase de explicación que afirma el papel de la libertad de elección, niega explícitamente la existencia de un horizonte de significado, -entiéndase este como el trasfondo en donde las cosas adquieren importancia, en pocas palabras, es un fondo de inteligibilidad- por las que algunas cosas valen la pena y otras no. Esta clara negación de los horizontes de significación, va en contra del ideal de la autenticidad, el cual requiere la apertura de estos horizontes de significación.

Esta negación nos estará indicando olvido, es decir, dejar a un lado todo aquello que le daba sentido al mundo, a nuestras acciones, se nos está invitando a nuestro renacer, a hacer de nuestra mente una tabula rasa, en la que he de grabar todo aquello que yo crea, sienta o piense que es necesario para mi autorealización, sin tener en cuenta las cosas que van mas allá de mi "YO", convirtiéndome en un mundo cerrado, en el que no entra nada que yo no crea conveniente para mi autorealización. En este mundo cerrado sólo importo yo, esto deja al mundo vacío de significación y se olvida de que no estamos solos en el mundo, que vivimos con otros en sociedad, lo cual indica o exige compromiso y responsabilidad con los demás. Hay que

recalcar que algunos bienes se nos hacen accesibles por medio de ese disfrute en común. El tema de la paz del que tanto se habla y poco se hace, podría ser uno de esos bienes que para su disfrute es necesario el esfuerzo de todos. Poner en paréntesis esos horizontes de significación, pareciera indicar deshacerse de todas las influencias externas que han contribuido a la formación de nuestra identidad. Con esto se estaría negando el carácter dialógico de la vida humana, rasgo fundamental para el desarrollo del ideal de la autenticidad.

Hasta el momento se han indicado aquellos aspectos que permiten una mala interpretación del ideal de la autenticidad, aspectos que son objeto de una fuerte crítica por parte de los detractores de la modernidad, tal es el caso de Bloom, Lasch y Bell, quienes entienden la autenticidad como relativización de los valores, lo cual permite una fragmentación de la sociedad.

Taylor a pesar de estar de acuerdo con algunas de sus críticas. -en especial la relacionada con el poder de la elección del sujeto sin posibilidad de crítica- cree en la necesidad de reconocer un poderoso ideal moral en acción, en estas formas degradadas o pervertidas del ideal, por tal razón, los invita a investigar el por qué la gente de la cultura de la autorealización

se ve impulsada a actuar así, sacrificando todo.

Con su crítica, se está perdiendo la fuerza que alimenta el ideal. Ni hablar de la gente que adopta el ideal de la autorealización, quienes al concederle un valor vital a la libertad de elección, caen en un relativismo imposible de toda argumentación, lo cual hace imposible su defensa. Tanto defensores como detractores yerran en el blanco al hablar del ideal.

Devolverle al ideal su verdadera significación es la tarea que se propone, teniendo como punto de partida sus formas pervertidas. Se parte de lo que no es para llegar a lo que es.

En la época actual se ha reducido el ideal de la autenticidad a la mera libertad de elección, lo cual ha conducido a la atomización de los sujetos, a la difuminación de sus horizontes morales, que a su vez ha llevado a la pérdida de la identidad y de la libertad que se genera al compartir y participar en contextos sociales plenos de significados. Mirando esto de esta manera, se está perdiendo -argumenta Taylor- la fuerza moral que impulsa al ideal de la autenticidad en sus formas mas degradadas y pervertidas. Por tal razón, es necesario sacar a la luz sus formas superiores, para así revelar en forma clara qué

significa ser auténtico en la época actual y que esto no significa olvidarse del entorno social y político en el cual ha sido formada la identidad del individuo.

EL IDEAL Y LA COMUNIDAD

Descubrir mi forma de ser original, es el llamado que Herder nos hace, pero ¿Qué implica descubrir mi forma original?. Este autodescubrimiento nos plenifica como seres humanos y esto se logra por medio de la adquisición de ricos lenguajes de expresión -Taylor, entiende el lenguaje en su más amplio sentido, es decir, no se limita a las palabras sino que también abraza los diferentes modos de expresión como el lenguaje del arte, del gesto, del amor y similares.

¿Cómo adquirimos estos lenguajes? Lo adquirimos estando en contacto con los otros, "con los otros significados" como George Herbert Mead lo llama. Este es un punto de vital importancia para el ideal de la autenticidad, el cual defiende el carácter dialógico de la vida humana, que es fundamental para nuestra definición. Esto entra en clara oposición de aquellos que ven la génesis de la mente humana en un sentido monológico o que

sólo ven el carácter dialógico en la génesis y luego lo ignoran, tal es el caso de nuestra actual cultura que busca que el individuo a través de su reflexión solitaria desarrolle sus propias opiniones, actitudes y puntos de vista. Con esto se está subestimando el carácter dialógico de la vida humana, se está olvidando el carácter fundamental que éste tiene en la definición de nuestra identidad, la cual dice Taylor, siempre queda definida a través del diálogo y a veces en lucha con las identidades que nuestros otros significativos quieren reconocer en nosotros. Para Taylor es difícil separarse de aquellos que han influido en nuestras vidas, por ejemplo nuestros padres, aunque estos desaparezcan de ella, siempre estarán allí, en conversación con nosotros.

Incluso dice Taylor, el carácter dialógico de la vida humana se puede apreciar en cierto sentido en la vida eremita y la del artista solitario. En relación con el eremita, su interlocutor es Dios, mientras que la obra del artista solitario, tiene el carácter de cosa dirigida a un público futuro. En todo caso, la formación y sostén de nuestra identidad se da a través del diálogo con los otros significativos.

Para Taylor la identidad trata de "QUIÉNES SOMOS Y DE

DÓNDE VENIMOS". Como tal constituye el trasfondo en que nuestros deseos, gustos, opiniones y aspiraciones cobran sentido. Aquí se puede apreciar otro rasgo significativo para el ideal de la autenticidad: La búsqueda de un horizonte de inteligibilidad, en donde el mundo y nuestras vidas adquieren sentido.

Esta es una de las cosas que no podemos suprimir si nos queremos definir significativamente, lo cual nos lleva a encontrar lo que resulta significativo en mi diferencia con respecto a los demás y esto no se logra olvidando tales horizontes, como los hace el narcisismo, quienes afirman el papel vital de la libertad de elección para decidir lo que es importante, desconociendo las exigencias que procedan, ya sea de la sociedad, la naturaleza o la historia.

Al hacer esto, dice Taylor, se están suprimiendo las condiciones de significación, se recuerda que para Taylor el simple hecho de elegir no justifica o determina lo que es significativo.

Hasta el momento se han tratado dos aspectos muy importantes para la autenticidad: la apertura del horizonte de significados y

la autodefinición a través del dialogo.

A continuación, se analizará brevemente otras ideas que se han desarrollado íntimamente con el ideal de la autenticidad: la nueva idea de la identidad y del reconocimiento.

Anteriormente se expuso, que nuestra identidad se forma en diálogo con los demás, en el acuerdo o en la lucha con las identidades que nuestros otros significativos quieren reconocer en nosotros. Esta idea como tal, resulta innovadora, ya que en tiempos anteriores la identidad de los individuos quedaba fijada de otra forma, por ejemplo, antes existían unos órdenes o jerarquías sociales en donde cada uno ocupaba un lugar determinado dentro de su sociedad. En esta sociedad jerarquizada, la identidad de una persona quedaba fijada por su posición social, por su lugar en la sociedad y el papel ligado en ella.

Con la caída de este tipo de sociedades, se dio un cambio y un nuevo valor a la identidad y al reconocimiento en la edad moderna; ya la identidad de las personas no es derivada socialmente, sino generada interiormente. Con Herder, se nos invita a descubrir mi ser original. Esto significa, que para

descubrir mi identidad por mí mismo, tengo que negociarla a través del diálogo, en parte abierto, en parte introyectado, con los otros significativos.

La idea de Herder no nos dice que elaboremos aisladamente nuestra identidad, porque esto chocaría con el carácter dialógico de la vida humana.

Con el desarrollo de esta nueva idea de la identidad, se desarrolla la idea del reconocimiento, teniendo en cuenta que este anteriormente era producto de esa identidad derivada socialmente.

Con la caída de las jerarquías sociales y su principal categoría "EL HONOR" -el cual era símbolo de desigualdad, porque para que algunos tengan honores, otros no deben gozar de él- el reconocimiento adquirió vital importancia para las sociedades democráticas modernas, ya que se busca reconocer igual status a todas las culturas y los sexos. Esto se debe también a la noción moderna de dignidad, aplicada en un sentido universal e igualitario. Este tratamiento de igualdad a los diferentes modos de ser, se basa no en la mera diferencia, sino en aquellas categorías que nos hacen iguales a pesar de ser diferentes, por

ejemplo, somos seres capaces de amor, razón o de reconocimiento dialógico. La idea de reconocer la diferencia es compatible con la idea de la autenticidad sobre la apertura de los horizontes de significación, los cuales nos hace compartir ciertas normas de valores que dan igual valor a las identidades diferentes.

En fin, ahora mi identidad depende de mi relación dialógica con los demás y cuyo reconocimiento hay que ganárselo por medio del intercambio. Pero este puede fracasar en el intento. Por consiguiente, dice Taylor, hoy en día predominan las condiciones en que este puede fracasar, fracaso que puede ser perjudicial en la medida en que se interioriza una imagen inferior o degradante.

Una vez clarificada la idea de identidad y la idea del reconocimiento, se analizará la ética social que trae consigo el ideal de la autenticidad, para así, evitar un poco la crítica que se le hace a sus formas mas degradadas y pervertidas. Esta crítica alude al desconocimiento de cualquier compromiso intenso con la comunidad y su utilización en un sentido puramente instrumental, lo cual convierte a la ciudadanía política en algo cada vez más marginal.

La autenticidad es una faceta del individualismo moderno, y constituye un rasgo de todas las formas de individualismo, no solo que acentúe la libertad del individuo sino también que proponga modelos de sociedad, tal es el caso del individualismo de Locke, que nos dio la teoría de la sociedad como contrato. Esto no sucede con aquellas formas pervertidas del ideal (el narcisismo) que sólo acentúa la libertad del individuo para su autorealización. Mientras que el ideal de la autenticidad en sus prácticas mas elevadas incorpora nociones de sociedad, o al menos cómo deberían vivir juntas las personas. Con esto, se está haciendo frente -parcialmente- a la crítica antes reseñada.

Los dos modos de existencia social son:

En el plano social, la primera se basa en la noción del derecho universal, la cual se enlaza con concepciones de justicia procedimental. De acuerdo con esto, todo el mundo debe tener igualdad de oportunidades para desarrollar su propia identidad.

En segundo lugar, en un plano más íntimo, se encuentra el énfasis en las relaciones, en la esfera de la intimidad, especialmente en las relaciones sentimentales, que son

consideradas como escenario de autoexploración y autodescubrimiento. Por tal motivo, se encuentra entre las formas más importantes de la autorealización.

Ahora, se mirará en qué sentido éstos modos de existencia social no permiten ver a nuestras asociaciones o comunidades en un sentido instrumental.

En lo que respecta al primer modo de existencia social, es decir, la concepción que se basa en la noción del derecho universal, la cual se enlaza con principios de justicia procedimental, no nos indica claramente que hay que reconocer una fuerte lealtad a cualquier forma de sociedad política, sólo nos invita, partiendo del reconocimiento de la diferencia, a que aceptamos algún principio de justicia para que cada individuo tenga la posibilidad de desarrollar su propia identidad. Esto para Taylor, resulta muy sencillo, por ello hay que comprender a cabalidad lo que significa o requiere una política de reconocimiento de la identidad.

Como se mencionó anteriormente, el reconocimiento de igual valor a los diferentes modos de ser, se funda en aquello que nos hace iguales a pesar de ser diferentes. Somos seres capaces

de amor, razón de memoria o de reconocimiento dialógico. Estas propiedades son las que nos hacen iguales a pesar de la diferencia y cada una tiene cierto valor que le permite a los individuos reconocerse como iguales.

Reconocer la diferencia, dice Taylor, requiere un horizonte de significación compartido, en otras palabras, el reconocimiento de la diferencia requiere compartir ciertos valores comunes que nos hacen iguales a pesar de la diferencia, además sostiene que la manera de preservar y desarrollar estos rasgos comunes es compartir una vida política participativa.

En cuanto a nuestras relaciones sentimentales, no podemos verlas en un sentido puramente instrumental, si van a formar parte de nuestra identidad, en caso contrario estaremos explorando una modalidad de placer.

Estas intensas relaciones de autoexploración puede romperse, dice Taylor, pero siempre van a estar presente cuando ésta forma parte de nuestra identidad. Con esto, se nos indica que las identidades sufren cambios, pero le damos forma como identidad de una persona que en parte ya ha vivido, y en parte completara el vivir de toda una vida, le trato de dar significado a

mi vida futura teniendo en cuenta lo que ha sido.

Con esta breve argumentación, se ha disipado un poco, aquella crítica que se le hace al ideal de la autenticidad en sus formas más pervertidas. Además, se ha señalado una forma de evitar ese rompimiento entre la comunidad y el ideal de la autorealización a través de una vida política participativa.

Dejando por un momento la anterior idea, se resaltaré otro elemento importante para el verdadero desarrollo del ideal de la autenticidad. Dicho elemento nos permite establecer una conexión del ideal con el arte, pero no el arte de siglos anteriores, el cual se definía primordialmente por su imitación, por su mimesis de la realidad, si no con el arte que se empezó a desarrollar en el año de 1800 en adelante, que está en función con la creación.

Antes el artista dependía de ciertos órdenes públicamente disponibles, hoy tiene que articular, construir su propio lenguaje de sensibilidad, articular su propio mundo de referencias y hacerlas creíbles, desarrollar nuevos lenguajes artísticos, a través de los cuales se define, crea y se manifiesta.

La creación y la construcción se convierten en el punto de enlace entre el ideal de la autenticidad y el arte. Me descubro por medio de los que creo y por medio de ello, me convierto en aquello que soy y que guardo en mi interior. Esto implica, revelarse contra las convenciones sociales. Mi descubrimiento no debe basarse en nada preexistente, para así expresar lo que hay de original en mí; recordemos que a través de la expresión, del lenguaje, es cuando alcanzamos nuestra autodefinición.

Con todo lo dicho anteriormente, queda claro que el autodescubrimiento requiere una poiesis creativa, que a su vez nos lleva a oponernos muchas veces a lo que entendemos por moralidad. Aquí se encuentra otro punto de enlace entre el arte y el ideal de la autenticidad, ya que ambos, son por así decirlo, enemigos de la conformidad social, se revelan contra ella en su búsqueda por encontrar su originalidad. Esto se debe a que muchas veces hay choques entre las exigencias de fidelidad a uno mismo y las exigencias del trato correcto que se esperamos a los demás.

Este revelarse no implica rechazar todo, muchas veces se podrá estar de acuerdo con algunas normas que consideramos correctas. En todo caso, la búsqueda de nuestra originalidad se

convierte en un medio de ser moral.

Con las ideas anteriormente expuestas, se ha mostrado que el arte es un terreno crucial para la autenticidad.

A continuación, se sintetizará un poco los diferentes aspectos que son necesarios para la verdadera realización de la autenticidad, los cuales se han mencionado a lo largo de este trabajo.

Según Taylor, la autenticidad entraña creación, construcción, descubrimiento, originalidad y con frecuencia oposición a las reglas de la sociedad e incluso de aquello que reconocemos como moralidad. También requiere apertura a horizontes de significado, pues de otro modo la creación pierde el trasfondo que puede salvarla de la insignificancia, y la autodefinición en el diálogo.

¿ Qué ha pasado con todos estos elementos en nuestra sociedad actual? Para Taylor, todas las perversiones y desvirtuaciones que existen del ideal de la autenticidad son productos de privilegiar ciertos aspectos necesarios del ideal sobre otros, por ejemplo, algunos dan énfasis a la naturaleza

constructiva, creativa de nuestros lenguajes, pero olvidan por completo la apertura a horizontes de significado. El olvido de los horizontes de significados por parte del individuo egoísta, centralizado en el yo, debilita la fuerza moral del ideal de la autenticidad y olvida las exigencias morales externas o los compromisos importantes con los demás.

Este uno de los aspectos que más le preocupa a Taylor, ya que el individuo convierte a las diferentes asociaciones y comunidades en la cual entra, en meros instrumentos para su realización personal, perdiendo compromisos y lazos fuertes con la comunidad, lo que lleva a que su ciudadanía política y su lealtad a la sociedad política sea cada vez más marginal. Con esto se podría llegar a aquel despotismo blando que Alexis de Tocqueville anunció, ya que las personas prefieren quedarse en su casa a gozar de su vida privada, mientras que el gobierno promociona o proporciona los medios para dicha satisfacción.

De esta manera, el pueblo acepta con excesiva facilidad verse gobernado por un inmenso poder tutelar, aunque este mantenga formas democráticas con elecciones periódicas. Para Taylor esto no sería una nueva forma de despotismo, porque las sociedades democráticas modernas parecen estar lejos de ello

ya que rebosan de protestas, libres iniciativas e irreverentes desafíos a la autoridad. Para él, el temor de Tocqueville, hay que verlo de una forma diferente, no como algo que nos llevara a un despotismo, si no que nos llevara a una fragmentación de la sociedad. Así nos convertiremos en un pueblo cada vez más incapaz de ponernos objetivos comunes y llevarlos a cabo; con esto se estaría perdiendo nuestra libertad política y amenazando nuestra dignidad como ciudadano.

Según Taylor, una sociedad fragmentada, es aquella cuyos miembros se encuentran cada vez más difícil de identificarse con su sociedad política como comunidad. Esta falta de identificación -dice Taylor- puede reflejar una visión atomista, de acuerdo con la cual, las personas acaban considerando a su sociedad en términos puramente instrumentales.

Ya se ha visto claramente que el atomismo es el directo causante de la fragmentación, y éste a su vez es producto de la perspectiva científica que acompaña a la racionalidad instrumental, la cual ha llevado a la instrumentalización del hombre.

La racionalidad instrumental -dice Taylor- parece capaz de

imponernos sus exigencias una y otra vez, ya sea en la esfera pública o privada, en la economía y en el estado, ahora todas las cosas e incluso nuestras vidas se miden o determinan en términos de eficiencia o de análisis coste-beneficio.

De ésta manera, la sociedad moderna tiende a empujarnos en dirección del atomismo y el instrumentalismo, causante de la fragmentación de la sociedad. Según Taylor, un público fragmentado, dividido en sus preocupaciones, está a merced de los que parece ser un destino ineluctable que empuja al predominio de la Razón Instrumental. Dominio que se ve favorecido por ciertas ideas predominantes en nuestra cultura, las cuales apuntan a la creación de condiciones de vida dotadas de abundancia, al dominio de la naturaleza y a la posibilidad de aliviar el sufrimiento a gran escala.

Para Taylor, es claro que vivimos en una sociedad industrial moderna, la cual nos empuja hacia un atomismo social. Pero esto, no quiere decir que nos encontramos en una "Jaula de Hierro" - como decía Max Weber- de la cual no podemos salir. Para él, es claro que nos toca vivir de acuerdo a las exigencias de la racionalidad moderna, se ajuste o no a nuestras perspectivas morales. Pero hay que luchar para vencer este

atomismo e instrumentalismo que llevan a nuestra sociedad a la fragmentación, rompiendo los lazos del individuo con su comunidad política y permitiendo su utilización desde un punto de vista instrumental.

¿Cómo se le hace frente a tal situación?. Este es el interrogante clave a resolver en las próximas líneas.

Según Taylor, la situación es bastante difícil, ya que todo pareciera empujarnos hacia esa dirección. Pero él es consciente de que existen pequeños movimientos que han puesto resistencia al galopante dominio de la Razón Instrumental y han denunciado todos aquellos aspectos destructivos de este dominio. A pesar de ello, éstos pequeños movimientos terminan siendo absorbidos y destruidos por ese inmenso poder, tal es el caso de quienes se preocupan por la destrucción que se está haciendo del ambiente en pro del desarrollo. Batalla que se ha visto perdida porque no hay una conciencia común sobre el problema, y un pueblo fragmentado sucumbe ante cualquier esfuerzo por la defensa del este medio.

Según Taylor, esta falta de acción común, hacen que las personas se vuelvan sobre sí mismas, arraigando aun más el

atomismo y permitiendo una mayor fragmentación de la sociedad. Como se recuerda la fragmentación hace que las personas no se identifiquen con su comunidad política y por ende olvide sus deberes de lealtad al cuerpo común, poniendo en crisis su sentido de pertenencia colectiva.

Mientras que la sociedad se encuentre fragmentada será difícil una política de resistencia frente al poder de la Razón Instrumental. Por esto, el autor nos invita a la formación de un propósito democrático común. Para él, la verdadera iniciativa democrática, es la única capaz de retroceder el poder de la Razón Instrumental. Cabe resaltar la palabra "VERDADERA", porque en realidad en muchas sociedades en donde hay sistemas democráticos, por ejemplo nuestro país Colombia, se presentan muchos vicio (corrupción, juego de interese, etc.) que hacen que la gente pierda la confianza en sus instituciones, prefiriendo marginarse del control o gobierno de su país. Situaciones como ésta, hace difícil movilizar a la gente en torno a proyectos o programas.

Vale la pena volver a recalcar que con esto se estaría dando lo que Alexis Tocqueville anunció: que el pueblo renuncie o poco participe en el gobierno de su país, refugiándose en su vida

privada y dejándose regir por un inmenso poder tutelar del cual no tiene control.

Par superar esto, es necesario una cultura política que valore la participación en los diversos niveles del gobierno. Necesitamos una política de formación democrática de voluntades, requerimos una acción política común para invertir el rumbo y esta acción común con éxito puede proporcionar una sensación de poder recobrado y fortalecer también la identificación con la comunidad.

Esta es una tarea que se puede llevar a cabo, teniendo en cuenta las múltiples facetas del problema, para no caer en las discusiones sin sentido de detractores y defensores de la cultura moderna, que hacen perder el verdadero sentido del ideal.

En resumen, para Taylor, una forma de luchar es recuperar todas las fuentes olvidadas de la moral, nuestros compromisos con los demás, la necesidad de los otros significativos para el desarrollo de nuestra identidad y la importancia del trabajo en conjunto. Todo esto es necesario para el desarrollo de la autenticidad.

Recuperando todo ese trasfondo que le da sentido a nuestras vidas, recuperemos el ideal de la autenticidad. Esto a su vez evitaría tomar a los demás como simples medios para nuestra realización, si no como entes necesarios para la cooperación y la realización de tareas comunes que redunden en el beneficio de la comunidad. Vistas las personas así, se da paso al reconocimiento, reconocimiento de igual valor a modos diferentes de ser.

Reconocer la diferencia es reconocer un horizonte de significado. Todo esto sería posible gracias a una iniciativa democrática, que le de prioridad a la dignidad humana y evite el fraccionamiento de la sociedad, buscando que los individuos recobren sus deberes políticos, con los cuales él y su comunidad se propongan tareas comunes por realizar, lo que llevaría a recobrar la identidad de la comunidad. Para esto, dice Taylor, también es necesario la descentralización y división del poder.

En fin, el ideal de la autenticidad sigue siendo válido en la época moderna. "SER FIEL A UNO MISMO" no excluye nuestros compromisos con los demás, ni con nuestra comunidad, ni mucho menos olvidar nuestras tradiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- COLOM, Francisco. La Melancolía de lo Auténtico. En: Isegoría, No 11, 1995.
- PAPACCHINI, Angelo. Comunitarismo, Liberalismo y Derechos Humanos. En: Memorias del Seminario de Filosofía y Derechos Humanos. U.I.S., Facultad de Ciencias Humanas, Bucaramanga, 1996.
- TAYLOR, Charles,. La Etica de la Autenticidad. Barcelona, Paidos, 1995.
- Las Fuentes del YO; La Construcción de la Identidad Moderna. Barcelona, Paidos, 1995.
- THIEBAUT, Carlos,. Charles Taylor o La Mejora de Nuestro Relato Moral. En: Isegoría, No 4, 1991.